



Ernesto Laclau (1935-2014): Memorias del compromiso

Pudo quedarse gozando de las mieles del prestigio académico, entre agasajos, conferencias, entrevistas y congresos. Parecía un destino manifiesto de quienes llegan a ese podio de los más grandes a nivel planetario (junto a Agamben, Rancière, Negri, Žižek, Butler entre otros/as). Sin embargo, regresó desde Inglaterra a la Argentina, y desde lo académico a la política, en una singular muestra de compromiso y de coherencia personal.



*Esto, lo llevaría a recibir ataques mediáticos de la más baja estofa, realizados por periodistas indignos de ese nombre, poseedores de una amplísima y destacable ignorancia. En una revista pasatista pero a la vez férreamente opositora al gobierno argentino (al cual apoyó Laclau) llegaron a la grosería de titular con “El filósofo que divide a los argentinos”, y de poner en tapa que él -según ese libelo- “desayuna(ba) con champagne”, en una infructuosa búsqueda de disminuir su prestigio. Hubo una posterior actividad, en la **Universidad Nacional de La Plata**, en que se hizo un desagravio explícito frente a la burda afrenta.*

Pero era esperable este tipo de ataques, y Laclau asumió esos riesgos de salir de la comodidad académica al barro de la política. No es poco. Tampoco lo es que frente a algunos autores que hemos planteado críticas hacia su obra –en mi caso, parciales pero frontales– y que estamos muy distantes de su notoriedad y del alcance mundial que alcanzaron sus escritos, su actitud haya sido de cooperación y afecto. Le bastó, en mi caso, habiéndolo conocido hace apenas algo más de dos años, que compartiéramos ideales de apoyo a gobiernos que en Latinoamérica, no sin errores y contrariedades, han mejorado notablemente las condiciones de vida de la población (Argentina, Bolivia, Venezuela, Ecuador, son los que él más destacaba).

De joven, siguió la línea del marxismo latinoamericanista de Jorge Abelardo Ramos, quien planteó desde la izquierda el apoyo al proceso peronista. Fue una excepción, pues la mayoría de los marxistas caracterizaba el peronismo histórico como bonapartismo, cuando no como liso y llano remedo del fascismo a nivel local. Esto lo sensibilizó hacia una lectura de izquierda sobre los fenómenos populistas, de tanto peso en América Latina.

*Así, en su libro **Política e ideología en la teoría marxista**, de comienzos de la década del 80, se preocuparía por la constitución de la subjetividad política. Y mostraría que ésta no es reflejo de lo que sucede en el campo de la práctica económica; si las clases sociales se*

definen en el campo económico, el sujeto político se define en lo discursivo, a partir de las interpelaciones que un líder pueda llegar a plantear.

Esta "parcial independencia de lo simbólico respecto a lo material" se volvería más radical en **Hegemonía y estrategia socialista**, libro posterior, también de los años ochentas. Allí, la lucha por la hegemonía (es decir, por la dirección moral e intelectual de la sociedad, según Gramsci) se volvería radicalmente discursivo-simbólica, con cierto desenganche del espacio de clase de los actores, que todavía alcanzaba un rango de importancia en la noción gramsciana, la cual ya destacaba lo cultural frente al economicismo.

En **Emancipación y diferencia**, Laclau pretendió dar peso a la política, mostrándola fuertemente contingencial, y por ella no determinada desde las, por entonces y aún hasta ahora, asfixiantes condiciones de la economía neoliberal. La apelación a la deconstrucción y la teoría lacaniana sirven para plantear que lo universal ya no se da en la cultura posmoderna, pero su lugar puede ser ocupado por el "significante vacío" asumido desde un singular (por ej., los grupos ecologistas, o los feministas).

El retorno de populismos progresistas en Latinoamérica llevó a Laclau a retomar su viejo interés por el tema, que se había perdido en una Europa donde populismo ha sido sinónimo de movimientos de derecha. Así apareció **La razón populista**, donde se muestra la importancia del afecto en la política –contra los que quieren identificar lo racional con lo exclusivamente calculatorio–; se muestra que los populismos antagonizan en la sociedad, produciendo un quiebre en la identidad de todos los demás actores políticos; se advierte que la apelación a la noción de pueblo siempre incluye a la vez el todo social (los ciudadanos) y su "parte maldita" (la plebe, los de abajo), y que los populismos son una fluctuación entre representar una cosa y la otra; que hay populismos de derecha (Fujimori, Buccaram son dos buenos ejemplos locales), y que el populismo reivindica la política frente al administrativismo neutralista de los partidos del orden liberal.

Estos fueron algunos de los puntos decisivos aportados por Laclau. El efecto principal: sacar a los populismos del lugar de **patitos feos** de la política; des-satanizar una categoría que ha sido atacada por intelectuales que, en su mayoría, no toleran el componente plebeyo de los populismos, y asumen su posición de clase hegemónica como base del desprecio ideológico a movimientos políticos genuinamente populares.

La teoría de Laclau se establece en un alto grado de abstracción, no discutió las acciones concretas de nuestros gobiernos populistas latinoamericanos. Sí lo hizo Laclau/sujeto, con gran humildad, en las entrevistas a diarios, radio y televisión. Mostró allí que el gran teórico era también un excelente ser humano, dispuesto a poner su cuerpo en coherencia con sus ideas, y sus prácticas a la altura de sus teorías. Un legado nada menor, del cual vale la pena proveerse para los nuevos desafíos políticos del subcontinente.

ROBERTO FOLLARI
Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina